

EL PREGONERO DE DESERET



Año 7, número 2 · JULIO-DICIEMBRE de 2024



**LA COFRADÍA
DE LETRAS MORMONAS**
es un colectivo integrado por
miembros de La Iglesia
de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días entusiastas
y amantes del Arte en general
y la literatura en particular,
unidos con el propósito
de descubrir y difundir la labor
de escritores y, ocasionalmen-
te, otros artistas santo de los
últimos días. Agradeceremos
sus comentarios, sugerencias y
aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas
@gmail.com

*La CLM y esta publicación no son
oficiales ni dependen de la Iglesia ni de
sus autoridades generales o locales.*

NUESTRA PORTADA

Christus II

Jorge Cocco Santángelo,
óleo 2022

EN ESTE NÚMERO

3
Editorial

4
Entrevista
Jorge Cocco Santángelo

11
Obras literarias
12 La real invitación
13 Jesús en Getsemaní
14 Un pequeño que era Dios
18 El sueño de Eutico de Troas
21 Nacer siendo viejo

22
Novedades



CONSEJO EDITORIAL

Gabriel González Núñez
Mario R. Montani
Rafael Vázquez Velázquez
Elizabeth González

DISEÑO GRÁFICO

Indira Deviagge
Patricio Mansilla

EDITORIAL

Esta historia se ha contado de diversas maneras y con diferente ropaje, por lo que optaremos por una de las versiones más tradicionales.

—He leído muchos libros, y me he olvidado de la mayoría; entonces, ¿cuál es el propósito de la lectura? —dijo el joven discípulo a su maestro.

El maestro no respondió en el momento, pero días más tarde, sentados cerca de un río, le pidió a su alumno que trajera un poco de agua para saciar su sed en un colador viejo y sucio que había en el suelo.

El joven se inquietó, pues sabía que era un pedido sin mucha lógica, pero intentando no contradecir al maestro, comenzó a realizar la absurda tarea. Cada vez que sumergía el colador en el río para traer un poco de agua para su maestro, ni siquiera podía dar un paso hacia él, ya que no quedaba ni una gota en el colador.

Lo intentó y lo intentó decenas de veces, pero, por mucho que trató de correr más rápido desde la orilla hasta su destino, el agua siguió pasando por todos los agujeros del tamiz y se perdió en el camino. Agotado, se sentó junto al maestro y dijo:

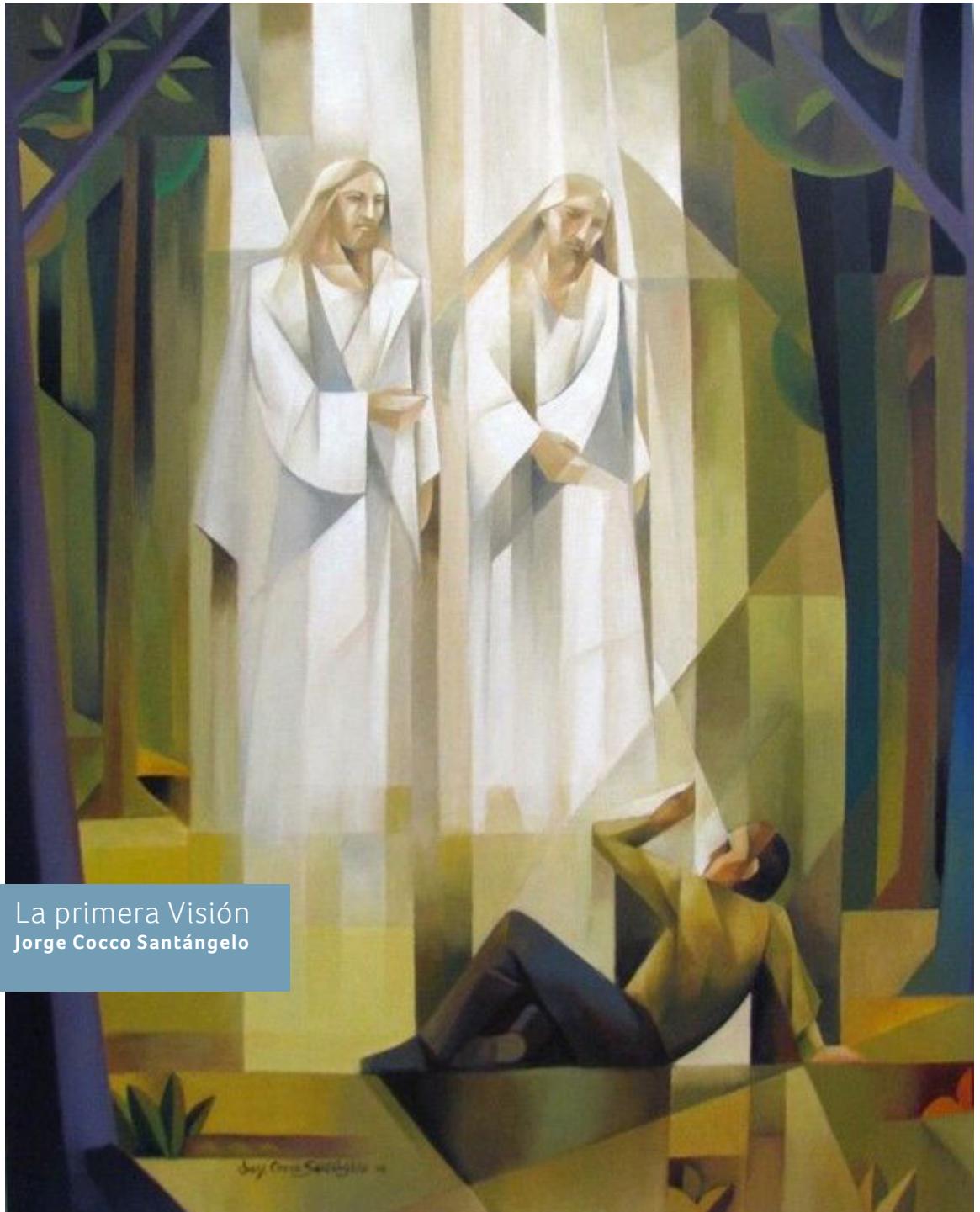
—No puedo conseguir agua con ese colador; perdóname, maestro, es imposible y he fallado en mi tarea.

—No —respondió el anciano sonriendo—, no has fallado. Mira el colador: ahora brilla, está limpio, está como nuevo. El agua, que se filtra por sus agujeros, lo ha

limpiado. Cuando lees libros —prosiguió el anciano— eres como un colador y ellos son como agua de río. No importa si no puedes guardar en tu memoria toda el agua que dejan fluir en ti, porque los libros, sin embargo, con sus ideas, emociones, sentimientos, conocimientos... y la verdad que encontrarás entre las páginas, limpiarán tu mente y espíritu, y te convertirán en una persona mejor y renovada. Este es el propósito de la lectura.

Esa antigua verdad es también válida para la escritura. No todo lo que decidamos escribir será brillante, pero, si continuamos haciéndolo, algunas pepitas de oro comenzarán a aparecer entre la arena descartable. Y, lo que es más importante, nuestros estilos y espíritus se irán depurando.

Como nos recuerda la escritora Julia Cameron: «Escribir es una actividad que hay que realizar una y otra vez y que mejora a través de un ejercicio repetitivo, pero este ejercicio no tiene por qué realizarse de manera perfecta. Al igual que un profesor de piano nos dirá que practiquemos escalas, que la constancia es la clave para dominar el instrumento, yo recomiendo lo mismo como profesora de creación literaria. La constancia es la clave para dominar el instrumento que, en este caso, somos nosotros. Los escritores somos un instrumento espiritual. Si somos constantes al escribir, cada vez estaremos más afinados. Cada vez escribiremos con más soltura y expresividad. Y a medida que consigamos esto, nuestra voz será más vibrante, más viva».



La primera Visión
Jorge Cocco Santángelo



La llamada
Jorge Cocco Santángelo,
óleo 2015

Jorge Cocco Santángelo

Jorge Cocco Santángelo / 13

Jorge Cocco Santángelo es palabra mayor dentro del mundo de las artes plásticas entre los santos de los últimos días. Nacido en 1936 en la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina, aprendió a dibujar por su cuenta, logrando reconocimiento en su provincia. En 1962 se casó con Myriam Verbauwen y, pocos meses después, conocerían la Iglesia, transformándose en pioneros en su región. Once años después lograrían sellarse en el Templo de Lago Salado. En 1976 se mudaron a España y en 1983 a México, donde fue profesor y director del departamento de arte de la Universidad de las Américas. Ambas estadías completaron su conocimiento de las diferentes escuelas y estilos. En 1991,

ya con seis hijos crecidos, retornaron a Argentina donde Jorge continuó enseñando y desarrollando su arte.

En la actualidad, la familia vive en los Estados Unidos. Las obras de Cocco Santángelo aparecen regularmente en las publicaciones de la Iglesia. A sus 88 años es un artista de talla internacional cuyas pinturas engalanan las paredes de museos y colecciones particulares de todo el mundo.

Agradecemos a Cocco Santángelo su buena disposición y humildad para concedernos esta entrevista, así como a su hijo y colaborador, Amiel Cocco Verbauwen, por hacerla posible.



ARRIBA:
Alma y
Amulek
Jorge
Cocco
Santángelo,
óleo 2019

DERECHA:
Tu fe te
ha sanado
Jorge
Cocco
Santángelo,
óleo 2016



P ¿Qué pude contarnos, don Jorge, de sus comienzos artísticos en Concepción del Uruguay?

Jorge Cocco Santángelo: No podría precisar una fecha en mi comienzo artístico. Cuenta mi madre que me iba a la cama siendo muy pequeño con un lápiz escondido y al otro día encontraba las sábanas todas dibujadas. Llegada la época escolar tuve a mi alcance otros medios para desarrollar mi vocación. Tal es así que, a los 9 años, me

dieron el premio de una competencia entre todas las escuelas de la ciudad. De modo que se fue manifestando así, sin tener un estudio programado. En mi juventud trabajaba ya por mi cuenta y me convocaron para una competencia provincial de artistas que eran consagrados. Para mi sorpresa, me dieron el primer premio de toda la provincia. Entonces, siendo muy joven, tomé la decisión de mudarme a Buenos Aires.

P ¿Qué lugar asignaría al evangelio en el desarrollo de sus dones?

JCS: Recién casado con Myriam, mi esposa, yo estaba trabajando en diseño gráfico y hacía algo de arte por mi cuenta, pero era más bien un proceso de investigación de todas las escuelas de arte y, preferentemente, del paisaje que me rodeaba. Al llegar el evangelio a nuestra vida, la temática giró hacia temas religiosos de los cuales nunca había realizado obra. Obviamente que el evangelio no sólo me brindó una temática diferente, profunda y muy elevada, sino que también me cambió todo el sentido de la vida. Agradezco haber podido aplicar este don a favor de la difusión del evangelio.

Jorge Cocco Santángelo
y su esposa Myriam
en Nueva York

P Su esposa, Myriam, sin duda ocupa un lugar central en su vida. ¿Qué rol la definiría dentro de su mundo creativo?

JCS: El acompañamiento de mi esposa Myriam ha sido fundamental en el desarrollo del arte. Por supuesto que, dedicándole la mayoría de mis energías y tiempo a ese desarrollo, ella pudo ocupar su lugar cubriendo muchas de las necesidades de la familia, en la educación de los hijos, el mantenimiento del hogar y, sobre todo, acompañándome en los proyectos que yo realizaba. Por ejemplo, era muy importante mi conocimiento del arte europeo y no tuvo ningún reparo, ninguna duda, en acompañarme con cinco hijos a mudarnos a España y así poder completar mi formación en ese ambiente. Mucho más adelante nos mudamos a México por mi interés de estar cerca de las culturas prehispánicas y realmente mi esposa fue un apoyo cubriendo las exigencias familiares y al acompañarme a realizar toda esta aventura que debe realizar un artista. No es fácil para los artistas mantener una actividad creativa cuando las necesidades materiales exigen otra tarea más remunerativa para una familia numerosa.



P ¿Cómo influenciaron su estilo las etapas vividas en Europa y México??

JCS: Mis vivencias primero en Europa y luego en México completaron una visión más amplia y profunda del arte. Afortunadamente, pude encontrar e ir depurando mi propio estilo con todas las experiencias que pude atesorar en ambos casos. Luego las culturas indoamericanas formaron parte de una riqueza que fui incorporando dentro de mi producción artística.

P Su producción artística tiene como uno de sus rasgos característicos el sacrocubismo. ¿Cómo definiría al sacrocubismo?

JCS: Lo que estoy haciendo actualmente fue denominado sacrocubismo en razón de que la temática que he



IZQUIERDA:
Cristo
Jorge
Cocco
Santángelo,
óleo 2019

DERECHA:
Jorge
Cocco
Santángelo
en su estudio



estado abarcando corresponde al arte sacro, o sea, escenas que tienen que ver con el cristianismo, con la vida de Cristo y con todo lo que gira alrededor de Él y, por supuesto, con la retroalimentación que da el Libro de Mormón y otras escrituras contemporáneas. La otra parte del vocablo, es decir, cubismo, viene porque mi producción artística evita tomar las escenas como una fotografía y hacer un cuadro realista, lo cual es una interpretación de lo que se veía en las escenas. Así que tomé un elemento más simple, más concreto, en cuanto forma y color, para que no fuese un arte descriptivo de lo visual, sino que transmitiese la sensación del mensaje en profundidad de lo que dejaron las enseñanzas de Cristo.

P Hablemos un poco de sus técnicas. ¿Qué es el washi zokei?

JCS: Dentro de las diversas técnicas que están disponibles, he sido un investigador en cuanto a medios, herramientas, sustratos, para hacer el trabajo; de hecho, hago un poco de modelado, pintura, grabado. Entre ellas, tuve la fortuna de ser invitado a Japón para aprender una técnica denominada washi zokei, que significa expresión plástica elaborada en papel artesanal. La tradición japonesa está muy ligada a los principios del descubrimiento del papel. Ellos están muy avanzados en ocupar este medio como

un aporte al arte con herramientas y materiales no tradicionales. El washi zokei se trabaja fundamentalmente desde las plantas que producen el papel de mejor calidad, el procesado de esa planta, la fabricación de la pulpa, incluyendo el coloreado, todo ello artesanalmente, y de ese modo realizar la obra artística, lo que da una imagen totalmente novedosa con respecto a las técnicas tradicionales de lápiz, acuarela, óleo, etc., y me brindó la posibilidad de producir algunas imágenes bastante originales.

P Por otra parte, ¿qué otros pintores han sido significativos en su evolución personal?

JCS: Con respecto a la influencia de otros artistas, es importante decir que todos ellos han aportado algo particular. Si bien uno técnicamente puede aprovechar las posibilidades que tiene el arte al poseer un abanico realmente amplísimo, la lección más importante que me han dejado es que ellos han conseguido penetrar en su mundo interior y han brindado a la humanidad algo muy personal y muy significativo que sólo ellos podían hacer. Esto me incentiva a mí y a otros artistas a encontrar nuestro propio camino y nuestro propio sentido de realizar arte.

P Hoy nos hemos acostumbrado a ver sus obras embelleciendo las páginas de revistas y otras publicaciones de santos de los últimos días. ¿Cómo ha sido su relación artística con

el Museo de Historia de la Iglesia?

JCS: Mi trabajo ingresó en el panorama de la representación religiosa dentro de la Iglesia a través de una primera obra que envié a la competencia trienal que se hacía en aquellos años y recibió el primer premio. Esto me abrió las puertas para realizar muchas más obras en este estilo, siendo que el arte religioso, en general, está ubicado más o menos dentro de lo que se hacía en arte en el siglo XVIII. Era necesario un *aggiornamento*, una actualización, del evangelio con un lenguaje contemporáneo. Afortunadamente, esta obra abrió las puertas para que el Museo de Historia de la Iglesia me hiciera una muestra individual completa con arte religioso lo que resultó una llave para continuar produciendo con mayor confianza, con mayor seguridad, y tocar la parte histórica de las escenas religiosas con una visión totalmente nueva. También me permitió seguir produciendo y mejorando este estilo y una difusión, sorpresiva para mí, que resultara en un momento de quiebre en cuanto a la representación religiosa con un lenguaje contemporáneo.

P Ha dado vida a muchos pasajes centrales del Libro de Mormón. ¿Qué significa para usted este tomo de las escrituras?

JCS: Obviamente que el Libro de Mormón significó para mí una temática que era absolutamente necesaria para investigarla y producirla. No como una investigación arqueológica, sino con el sentido más profundo que tiene, y hacer llegar el mensaje con un



...tomé un elemento más simple, más concreto, en cuanto forma y color, para que no fuese un arte descriptivo de lo visual, sino que transmitiese la sensación del mensaje en profundidad de lo que dejaron las enseñanzas de Cristo.

[...]

Era necesario un *aggiornamento*, una actualización, del evangelio con un lenguaje contemporáneo»

**Jorge
Cocco
Santángelo**

En 2021 Jorge Cocco Santángelo trabajó con el servicio postal de Reino Unido, Royal Mail, en la creación de 6 estampillas para celebrar la Navidad.



punto de vista diferente, con un lenguaje novedoso. El Libro de Mormón es tan rico en escenas y acontecimientos que continúa siendo una fuente inspirativa para proseguir aportando un medio diferente de difusión dentro del panorama artístico contemporáneo y mundial con un estilo que vaya de acuerdo con esta escritura.

P El artista plástico

Walter Rane ha declarado: «si intentamos llegar a ser como Dios, debemos ser personas creativas... Se nos enseña que podemos ser cocreadores. Creo que debemos pensar sobre nuestro aspecto creativo y utilizarlo». ¿Se siente identificado con esta idea?

JCS: Sí. Las palabras de Walter Rane confirman que el efecto creativo tiene mucho que ver con nuestra prueba y desarrollo terrenal. De hecho, Dios es creador. El arte puede despertar e incentivar, pero esto es verdad no sólo en el campo artístico, sino en cualquier otro campo de la actividad humana. Hay muchas cosas para aprender y descubrir todavía. Así como el arte tiene un aspecto absolutamente individual en cada uno, también en cada

actividad, la creatividad tiene que ser una fuente permanente de utilizar la profesión como un medio para participar en el desarrollo de la raza humana en todos los campos.

P ¿Qué mensaje le gustaría dejar a jóvenes artistas mormones que se están iniciando?

JCS: Yo quisiera decir a la gente joven, miembro de la Iglesia, que se dedica a la actividad artística, que es absolutamente necesario, en primer lugar, que cada uno descubra su propia manera de realizar arte. Cada uno de nosotros es diferente y tenemos que evitar la repetición de formas que pueden hacer monótona la observación del arte. Cada uno puede aportar algo absolutamente suyo, personal. Yo les diría que traten de desarrollar su oficio hasta el máximo de sus posibilidades y encontrar su propia forma de decir este mensaje que, a través del arte, no necesita ser traducido a idiomas. El arte visual tiene la enorme ventaja de servir para cualquier idioma, cualquier cultura, cualquier época, en cualquier lugar del mundo. Es una oportunidad maravillosa de poder dar nuestro punto de vista particular de esta fuente tan rica en enseñanzas y tan inspirativa para despertar en nuestros semejantes el verdadero sentido de nuestro propósito en la vida. ■



El Libro de Mormón es tan rico en escenas y acontecimientos que continúa siendo una fuente inspirativa para proseguir aportando un medio diferente de difusión dentro del panorama artístico contemporáneo y mundial con un estilo que vaya de acuerdo con esta escritura.».

**Jorge
Cocco
Santángelo**

Visita el sitio web oficial del artista en jorgecocco.com



Fe en cada paso

Jorge Cocco Santángelo, óleo 2019

Obras LITERARIAS

«Escribir me suele alegrar; siempre me suaviza el ánimo y me regala un día ingenuo, tierno, infantil. Es la sensación de haber estado por unas horas en mi patria real, en mi costumbre, en mi suelto antojo, en mi libertad total.»

GABRIELA MISTRAL

LA REAL INVITACIÓN

Irene Longo

«En aquellos días, levantándose María, fue a la montaña con prisa, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet».

—Lucas 1:39-40

¡Ahí va la hermosa judía
con su secreto tan santo!
Las montañas de Judea
casi ni sienten sus pasos...
Mensajero celestial
le ha confesado un milagro:
«Vendrá sobre ti, María,
el mismo Espíritu Santo.
El Señor te ha bendecido
con gracia desde lo alto». Por eso va tan de prisa,
siente deseos de contarla
a aquella a la que el Señor
el dulce don ha brindado,
de vestir de primavera
su cuerpo de invierno largo.
¡Ya se encuentran las dos primas,
se confunden en abrazo!
¡La de cabellos de espiga!
¡La de hebras de azul nevado!

—¡Elisabet, prima mía!
Quise yo estar a tu lado.
Sé que el mismo mensajero
a las dos ha visitado.
Busco consuelo y apoyo...
¡Cómo no buscarte, amiga!
Quién mejor ha de entenderme
que tú, también bendecida
por la promesa divina
que recibió Zacarías.

—¡Soy dos veces bendecida!
Que vengas a mí, María,
la madre de mi Señor,
la dulce madre elegida.
Desde el vientre, mi pequeño
reconoció tu venida...
¡Tú, la madre del enviado,
bendita entre las mujeres!
Misión tan santa la nuestra,
traer al mundo los seres.
Compartir con el Creador
la tarea de traerles.
Mi espíritu regocija
y también mi alma se eleva
porque ha mirado el Señor
la bajeza de su sierva.
Para que en ella se cumpla
el mensaje del profeta:
«De virgen ha de nacer
el que será señal vuestra».

Tres meses había durado
la «real» visitación
a la madre del que fuera
de Jesús el precursor.
Una mujer confundida
a otra mujer buscó.
¡Quién encontrara una amiga
como María encontró!
¡Ahí va la hermosa judía,
con José se va a encontrar,
las montañas de Judea
saludan su porte real!

La visitación, Carl Heinrich, óleo 1866



JESÚS en Getsemaní

Máximo Corte



Puerto de Getsemaní, Jesús ora,
pidiendo al Padre con fervor profundo.
Sabe el dolor de la suprema hora
a causa del pecado de este mundo

Los discípulos fueron tras sus pasos,
alguien dijo: —Señor, contigo estamos,
si vivo, vivos, mas si muerto, llévanos
en tus brazos, con placer, junto a ti vamos.

Obscuridad llegó, beso de Judas,
en el cual se condensa la perjura
inconciencia del hombre: la traición.
Mirad, ya los apóstoles en fuga.
Sólo Jesús de la verdad no duda,
y esa verdad es nuestra redención.

Publicado originalmente en la revista
El Mensajero de Deseret, diciembre de 1948.

Un pequeño que era Dios

Diez sonetos

Alejandro Seta

«...en los posteriores días vendrán tiempos peligrosos.

Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros,
vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres,
ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores,
sin dominio propio, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores...
amadores de los deleites más que de Dios...»

—2 Timoteo 3:1-7

I

«adoradores de los deleites más que de Dios»

Ahora que nos miramos de lejos
y nadie recuerda su propio rostro
no encontramos a aquel que es Otro.
Ahora que se han roto los espejos,

buscamos en cada añico el eco
del que alguna vez fuimos y no somos.
Ignoramos que somos en el Todo
y a tientas, en la noche, como ciegos,

descubrimos que era Allí. Y allí vamos.
Deseamos mirarnos a los ojos
y volver a ser uno. Uno solo.

¿Podremos recordar lo olvidado?
¿No era Él quien curó a los leprosos?
¿Se restaurará el espejo roto?

II

«desobedientes a sus padres»

Había un hombre que olvidó a sus padres.
Huyó muy lejos, a otras comarcas.
Cambió su nombre y borró las marcas
de su propia piel y, en su desmadre,
(y así fue, porque negó a su madre)
halló la burla atroz del mundo. Charca
donde no existe compasión, abarca
esta epopeya que ni le ladre

un perro y logró, en sus peripecias,
que lo que hacía se deshilaba
y si desejía, cruel telaraña,
volvía a hilar su suerte despareja.
Nunca pudo llegar. Murió sin nada
que en ese frío cruel lo cobijara.

IV

«traidores»

Las monedas, siempre falsas, no sirvieron.
No sirvió ni la lanza ni el sangriento
látigo, ni astucias, ni el cuento
mentiroso del imperio. No sirvieron

serviles cancerberos del dinero.
ni atroces conjeturas. Al sediento
dieron sedes. A quien detuvo el viento
al levantar la mano, al Cordero,

no sirvieron ni sirven. El camino
es una larga, estrecha senda sola.
Por ella el diablo, perdido, inmola

al inocente. Y en su horrible vicio
cree vender, pero es vendido. Sabe
que ese amor, que no conoce, es la llave.

III

«vanagloriosos»

Buscó en su interior y no encontró nada.
Había dado su vida al abrigo
de la fría muerte y, cruel castigo,
multitud de lisonjas arrasada.

¿Ahora ya era tarde? En la encerrada
oquedad de ese ocaso, consigo
dialogaba y no había ni un amigo
que le devolviera una mirada,

de sí, verdadera. Anochecía.
¡Si al menos estuviera a tiempo
de abrigarse esa noche de lo bueno,

lo santo, de lo bello! ¿Ya era tarde?
Como en la vieja obra de un cobarde
Una voz le musita: «Nevera es tarde».

V

«avarios»

Guardó para sí su antiguo precio,
y recogió en bolsas infinitas
monedas acuñadas ya malditas,
vendiéndolas así, atroz, con su desprecio,

su propia vida. Ha sido un recio
comprador de baratijas. ¿Sabía
que en ese negocio concluía
su sueño ya olvidado? Ha sido un necio

frotador de la lámpara oxidada.
Es el avaro, dueño de su drama.
Y cuando despierte en su cama

no habrá más sueños. De yerro en yerro
el tiempo se le ha ido y no ha hecho nada.
Compraba para sí su propio entierro.

VI

«cruelos»

Achacó el cráneo de su enemigo,
calumnió su nombre hasta hacerlo nada.
Bebió su sangre, y sembró, en cada
surco, odios que se llevó consigo.

Polvo de sus huesos mezcló con trigo.
Hizo panes y los comió en cada
amanecer. Nunca fue olvidada
la hez de su salario. Fue mendigo.

Nadie podía con él. Asombraba.
Su poder llegaba hasta muy lejos;
hasta que un día, al verse en los espejos

que nos tiene preparados esta vía,
vio que allí estaba él. Desconocía
eso que era él: ya no era nada.

VIII

«ingratos»

Deploro la suerte de este apóstol,
el único que no era galileo.
Caminó a Su lado, bebió Su cuenco;
su camino iba hacia aquel olmo.

Por profecía antigua se dio el beso:
la muerte ya era decretada. Todo
fue planeado para que su tesoro
no estuviera siquiera en el dinero.

No fue necesaria aquella entrega:
la escritura tenía que cumplirse.
Una y otra sería su destino:

el testigo de Isaías, y el que era
arrepentido, como Pedro triste.
no fue testigo. Pero no lo hizo.

VII

«amadores de sí»

Amadores de sí, en ese espejo
solo ven el reflejo de lo incierto.
Es andar y andar en un desierto
donde el agua nunca es agua. Dejo

para otros cifrar este misterio.
¿O no se llama multitud el muerto
que se levanta en sí y en ese entuerto
desconoce la verdad? Son reflejo

de otros reflejos; son los amadores
de la muerte y se hacen, a sí, dioses.
No saben los que ignoran que el olvido

de uno mismo eleva. Somos soles
oscuros, en tinieblas. Parecido
al que duda por ser, y no ha sido.

IX

«implacables»

Caterva ancestral, calumniadores
que por un precio hunden al hermano;
el precio más bajo: al dar su mano,
con esa misma mano sin temores,

desgañitan hasta el fin. Impostores
con linaje: Judas fue el más anciano;
lo siguieron otros, y como antaño
dan su beso y partos de dolores.

Son diablos que simulan ser los ángeles,
discípulos de horrendo acusador.
Tanta tierra han echado en cementerios,

tanta será sobre sus nombres de antes.
Serán olvido siempre, y el dolor
huirá tras sus huidas, ¡hombres serios!



El cordero de Dios, Jorge Cocco Santángelo, óleo.

X

UN PEQUEÑO QUE ERA DIOS

Implacables, como lo dijo Pablo,
como aquel viejo soberano del Oriente
que degolló en una noche, hiriente,
a mil enemigos. De lo que hablo

es de engañosa bestia que al establo
nos lleva como a bestias. Y no siente
aquel sentimiento que nunca miente
y te hace repetir: en un retablo

ha nacido un pequeño que era Dios.
Su vida de entrega fue un regalo
prontamente despreciado. Y con palo

le pegaron sin piedad. No acusó.
Quien acusa a su hermano por ser malo
está pegando a Aquel que lo salvó.

El sueño de Eutico de Troas

Mario R. Montani

«Pablo les enseñaba, y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos. Y un joven llamado Eutico...»
—Hechos 20:7-10.

Eutico había subido junto con su madre hasta el aposento alto del tercer piso donde ya todos se encontraban reunidos. Era una congregación numerosísima. Además de Pablo y el médico Lucas estaban Timoteo, Aristarco de Tesalonia, Sópater de Berea, Trófimo y otros varones que él no conocía. Tampoco faltaban Corpos y Lycos de su ciudad, junto a otros amigos locales.

Siendo el primer día de la semana, se habían reunido para partir el pan y escuchar al hermano Pablo que viajaría al día siguiente, y a quien tal vez no volvieran a ver por largo tiempo.

Con tamaña concurrencia y el humo de las antorchas que iluminaban el lugar, el joven decidió instalarse en el alféizar de una ventana, por la que aún entraba algo del aire nocturno.

Los visitantes habían pasado toda la semana allí, y era bueno escuchar de sus experiencias y de cómo las buenas nuevas del Camino se extendían por todos los territorios vecinos.

Eutico había pasado buena parte del día acarreando ánforas y ayudando en el mercado para llevar comida a su casa. Desde la muerte de su padre, cinco años atrás, la vida se había tornado difícil. Extrañaba su voz, su risa y sus bromas. Lo recordaba cual un hombre barbado, fuerte y un poco rudo, pero amable en su corazón. Como pescador que era, había partido en un viaje tradicional por el Helesponto, en busca de mújoles y tal vez algún atún para abastecer a la familia o vender en la plaza... Nunca había regresado. Sus compañeros relataron acerca de una fuerte tor-

menta en el estrecho y de la tremenda ola que lo había arrastrado fuera de la barca. No lograron rescatar su cuerpo.

Desde entonces, el joven no alcanzaba un consuelo total. Sus padres le habían dado un nombre que significaba feliz o afortunado, pero Eutico no sentía que esos adjetivos se aplicaran a él en ese momento. Había vivido en Troas toda su vida, un enclave marítimo tomado por los romanos, aunque la cultura griega seguía predominando, y esas eran las tradiciones que conocía.

La voz de Pablo, que se extendía largamente en el tiempo, comenzaba a llegarle como lejana por la pesada atmósfera del lugar y la modorra de la propia fatiga. El y su madre se habían convertido por la prédica del apóstol en su viaje anterior y la comunidad cristiana del lugar los había cobijado enseguida, ayudando, cuando podían, con sus necesidades. En cambio, su padre se había mostrado receloso con las doctrinas de Pablo y, si bien no les impidió unirse a la nueva creencia, no los acompañó. Esto era motivo de zozobra y preocupación para el joven. Quería creer en la resurrección que enseñaban los hermanos, pero no veía como su padre podría beneficiarse con ella al no ser un converso. Según sus costumbres ancestrales, las almas de los muertos viajaban al reino de Hades, pero, al haber muerto en el mar, era reclamado por Poseidón. La falta de un funeral adecuado tampoco era un buen presagio. Estos temas preocupaban seriamente a Eutico, pues no podía resolverlos en su mente.

Pensando estas cosas, el sueño lo venció. Se vio a sí mismo, más pequeño, de la mano de su padre, en aquel viaje que habían realizado a las márgenes del Escamandro. Recordaba cómo, señalando a la distancia, le había contado que unos 70 estadios más allá se encontraban las ruinas de Troya, que daban el nombre a la región de Tróade y a su propia ciudad. Hablaron una y otra vez sobre las historias y mitos que habían surgido allí y que todo el pueblo conocía; de cómo los dioses se habían involucrado en las batallas humanas, favoreciendo a unos y a otros, según sus preferencias. Le contó sobre aquel griego que había cantado de las murallas Ilión, de la belleza de Helena, la intrepidez de Aquiles y las astucias de Odiseo. También le había comentado que el propio César había considerado trasladar la capital del imperio a esa zona para recibir algo de su gloria fundacional.

Era hermoso volver a sentir esa voz y esa mano fuerte y curtida sobre la suya...

Entonces, Eutico cayó desde lo alto del tercer piso...

En la breve y vertiginosa caída intentó aferrarse al vacío mientras divisaba el lejano piélago y las cercanas callejuelas que tan bien conocía. El golpe. El dolor. La obscuridad.

Eutico supo que estaba muerto, pero no dónde se hallaba.

¿Era este el neblinoso reino de Hades, el sombrío Erebo? ¿O acaso se trataba de las mansiones subterráneas de Poseidón y las Nereidas?

Pablo les había hablado del Seol como un lugar de descanso y regocijo para el alma...

De pronto, su cuerpo parecía elevarse y vio los techos de las casas, y vio el mar Egeo, y vio el estrecho donde Hele de Tebas había caído del carnero del vellisco de oro, y supo exactamente dónde había sido arrastrado su padre; más allá, vio las ruinas de Troya, y vio cómo Ilión era y había sido. Y le pareció ver a Paris y a Príamo, y a Casandra profetizando en vano... a Agamenón corriendo entre las naves, conduciendo a los aqueos, y al hijo de Tetis adelantándose en la batalla.

El círculo de la Tierra ocupó ahora todo su campo visual.



Pablo predicando en Atenas, Giovanni Paolo Panini, lápiz y tinta, 1734



Un destello de luz. Un túnel concéntrico de resplandor. Un fulgor glorioso.

En la claridad final del pasadizo, una figura de blanco. ¿Sería Caronte, reclamándole un óbolo que él no poseía? ¿O tal vez uno de los bienaventurados de los cuales hablaban los santos en su comunidad?

No. Era su padre, que lo esperaba con los brazos abiertos... A pesar de la barba totalmente blanca y de una renovada energía, supo que se trataba de él en cuanto sintió sus manos y el calor de su pecho.

—¡Eutico, querido Eutico! —la voz resonó en el espacio con el retumbar de un trueno.

El joven lloraba, no queriendo desprenderse de ese abrazo.

—Todo está bien, Eutico. Todo está bien. Yo estoy bien. No debes preocuparte por mí. Tú también estarás bien... Ven.

El joven descubrió un campo inmenso, grande como un mundo, por el cual fluía un río abundante. Distinguió un lejano espacio, oscuro y tenebroso, donde vagaban algunas almas y otro más cercano, luminoso y de fértil vegetación. Debían ser los felices Campos Elíseos. En el centro del caudaloso torrente se divisaba la Isla de los Bienaventurados.

—¿Ves a todos aquellos? —dijo el padre

Eutico dirigió su vista a un grupo que departía a lo lejos, mientras recorría las márgenes del ancho río ultraterreno.

—Son nuestros antepasados, a quienes no conociste. Estaban encarcelados en el tartaro, esperando ansiosamente, hasta que el Hijo del Hombre, en quien tú crees, los liberó.

20 *El Pregonero de Deseret*

El muchacho supo que, de algún modo, les pertenecía, y su corazón se llenó de ternura.

—Tienes motivo para regocijarte. No temas. No te preocunes. Al final todo estará bien. Ahora debes volver a tu madre. Esta no es aún tu morada.

El círculo de luz pareció disminuir y la figura de su padre se tornó borrosa. Aunque Eutico no quería abandonar aquel lugar, el cuerpo de su espíritu era arrastrado hacia atrás con fuerza incontrolable.

—No os alarméis, pues su alma está en él —el abrazo y la voz no eran ya de su padre sino de Pablo.

Eutico abrió los ojos. Lo primero que vio fue que el rostro angustiado y lloroso de su madre se disolvía en una sonrisa de felicidad.

Pablo condujo a todos nuevamente al piso superior, donde compartieron el pan y él habló hasta el alba. Luego partió, no sin antes abrazar nuevamente a Eutico y desearte paz en su vida. Toda la congregación estaba asombrada de haber presenciado tal maravilla y se alegraban grandemente de tener al joven con vida.

Eutico permaneció en el muelle hasta avanzada la mañana. La nave, con rumbo a Asón, fue haciendo más pequeña hasta desaparecer, donde cielo y mar se confundían.

Un aire fresco y nuevo traía promesas de primavera.

De pronto, recordó que las ánforas del mercado lo esperaban...

ARRIBA

Otoño en el río Hudson, Jasper Francis Cropsey,
óleo, 1860

MÁS CEROS SIENDO VIEJO

Gabriel González Núñez

«Su ropa no ostentaba ni riqueza ni miseria; vestía con el decoro de los artesanos de su región, sin una hebra de metal precioso, pero usando telas de trama doméstica, en las que alguna mujer se había esmerado en aplicar los diseños aprendidos de sus mayores».

—Tomás de Mattos, La puerta de la misericordia

Ocurrió por los días en que la ciudad era pequeña y sus calles judías y polvorrientas eran holladas bajo los pies del imperio más magnífico y poderoso de la faz de la tierra, imperio que como un águila en vuelo abarcaba el calor de los desiertos de Arabia, la profundidad sin fin del Mar Mediterráneo y los valles y montañas del continente europeo. Desde allí, desde esa Europa que no adoraba a Jehová, el imperio había atacado la Judea. Se había precipitado sobre el pueblo de Dios bajo el pendón de César, avanzando con sus carros veloces y con sus hombres protegidos por petos y la arrogancia pagana. El imperio se había adueñado cómodamente de la provincia sagrada y la había contaminado con sus mercaderes de occidente, sus lenguas greco-latinas, sus impuestos voraces y su orden imperial.

Todos lo aborrecían, pero pocos como Cleofás hijo de Simón, el que albergaba la furia del infierno en las fauces de su corazón. Desde que tenía apenas diez años de edad, desde aquel día en que escuchó a Judas el Galileo escupir veneno por la lengua, veneno que causó la rebelión armada de los judíos verdaderos en contra de los romanos endemoniados, Cleofás sintió que su vida tenía propósito. Ese propósito era la expulsión total del extranjero arrogante. De noche soñaba con el día en que los pendones romanos ardieran en la ira de Jehová, el legítimo rey de Israel, y que las sandalias judías aplastaran los cráneos romanos. De día montaba su caballo ve-

loz como una saeta mortífera y atacaba todas las presencias del imperio. Entraba a las villas y vapuleaba a los publicanos traidores o se escondía entre las ruinas de pueblos abandonados para hacer que su onda vomitara piedras sobre los centuriones y sus secuaces que jamás lograban capturarlo. Tenía la prudencia de la serpiente y se movía con el susurro de la paloma. Vivía en Jerusalén, cercado por los muros de la ciudad, pero incursionaba por toda Judea.

Un día Cleofás partió fuera de los muros de la ciudad y se internó en el desierto, en el mar de arena que había limpiado a los profetas por los siglos de los siglos. Su destino eran las cuevas secretas en que se reunía con otros zelotes como él. Algunos vivían en las cuevas del desierto. El desierto era el horno de Jehová, en donde se purificaba a los judíos verdaderos. Del desierto, semipaterno como la infinitud del tiempo, habían salido la ley y los profetas. Cleofás estaba convencido que sólo los que habían sido transformados por el seco y ardiente aire, por el azul y distante cielo, por la tentación de morir entre las rocas y la arena, sólo ellos podrían establecer el reino de Jehová una vez más entre el pueblo del pacto.

Llegó a las cuevas sin nombre. Se desmontó del caballo y lo dejó junto a otros caballos, atado a un palo traído de Damasco. Con antorcha en mano siguió el laberinto natural de las cuevas secas y oscuras hasta dar con el lugar de las reu-

niones, el lugar secretísimo que ningún romano conocía ni habría de conocer. Lo esperaban allí seis zelotes más.

—Paz —dijo Cleofás. Todos le contestaron el saludo y siguieron su conversación. Cleofás los escuchó con detenimiento. Discutían por decidir si atacar una caravana que partiría al día siguiente de Jerusalén hacia Roma. No cabía duda de que la caravana merecía ser destruida: estaba compuesta por judíos cobardes que reconocían a los romanos como señores cuando el único Señor verdadero era Jehová. Pero el punto de discordia parecía ser la importancia estratégica de la caravana.

—De nada sirve. La única manera de establecer el reino de Dios es derrocar a los romanos. Una caravana menos no derrocará a los romanos —dijo bastante irritado Eleazar hijo de Abiel—. No vale la pena el riesgo.

—¿Acaso le temes al peligro y al sacrificio? —preguntó Josué hijo de Bernabé y se hizo silencio. Los seis varones miraron a Eleazar en espera de su respuesta. Los zelotes entendían bien que su causa suponía peligro y sacrificio. La vil Roma era el imperio más grande desde los días de Adán. «¿Quién como Roma?», se decía en las calles del mundo. Todos se maravillaban ante su superioridad en los campos de batalla, ante sus carros rápidos como avispas, sus flechas certeras como agujones, sus ejércitos grandes como enjambres. Pero los zelotes no le temían a Roma, porque eran como los macabeos, seguros mártires de una causa divina.

—No. Sólo al Señor Dios le temo —contestó Eleazar con firmeza—. Por eso pienso que destruir la caravana es demasiado insignificante para los siervos de Jehová. Él estará a nuestra derecha y nuestra izquierda. Grande es su nombre. Demasiado grande para tan pequeña empresa. Su poder deberá mostrarse en algo mayor. Sin él nada somos, mas con él, hasta el templo puede ser nuestro.

Se hizo silencio una vez más. Ninguno se atrevió a contrariar la lógica de Eleazar, pero el templo era demasiado por ahora, demasiado céntrico y volátil para tratar de tomarlo. Todavía no.

—¿Acaso temen? El Señor de los Ejércitos nos ha mandado que no temamos y seamos valientes —afirmó Eleazar.

Silencio.

—Eleazar tiene razón. Solos no podemos, pero con Dios todo es posible. Si él ha de intervenir lo hará. Soy del parecer que ya lo está haciendo. El pueblo está fascinado con el rabino nuevo. Ese Jesús de Nazaret que desafía a los fariseos y saduceos.

Cleofás había oído hablar del enigmático personaje por todas partes: ese hombre es profeta, de cierto es profeta, no, no ese hombre es Elías, no puede ser otro, pero acaso están ciegos que no ve que es Juan el bautista que ha vuelto del sepulcro, Juan el bautista no, es un charlatán que huella la Ley de Moisés bajo sus pies. Esto y muchas otras cosas había oido decir Cleofás acerca del hombre. A Cleofás no le importaba en lo más mínimo, hasta que oyó a un pescador decir que Jesús era el Mesías prometido en las escrituras. La idea era ridícula, el Mesías había de venir lleno de poder y gloria, y lo primero que haría sería liberar a Israel del rapaz imperio. Pero el pescador creía que este Jesús era el Mesías, y muchos otros seguían al supuesto mesías galileo. Cleofás no creía en falsos mesías, pero sabía que este hombre de la pequeña Nazaret, en la agitada Galilea, podía ser el instrumento de incitar al pueblo a resistir a Roma y sus dioses paganos. El pueblo parecía depositar mucha confianza en el hombre este, así que habría que reclutar a Jesús para oponerse a Roma.

Josué tomó la palabra:

—Sí pero Jesús de Nazaret no se opone a Roma. Enseña blasfemias. Se proclama el Hijo de Dios. ¡Es hereje de muerte!

—Es verdad, pero el pueblo ignorante lo sigue —acató Cleofás—. Creen en sus palabras. Confían en su juicio. Por lo tanto, debemos hacer que Jesús incite a este pueblo a la ira contra el imperio. Y entonces, ¿quién contra nosotros? Podremos tomar el templo.

La idea consumía a Cleofás, pero los demás compañeros de armas no creían que fuera prudente tratar de convencer a Jesús. Al terminar la reunión y volver a Jerusalén en su caballo negro,

Cleofás siguió contemplando los posibles beneficios de enlistar al rabino de Nazaret. Para cuando llegó a las puertas de la ciudad, sabía lo que había de hacer.

Al romper el alba del siguiente día, Cleofás dejó Jerusalén y enfiló hacia el norte, siguiendo el río Jordán para evitar toparse con los samaritanos perros. En su mente trataba de visualizar cómo sería el hombre a quien buscaba, cómo se le acercaría, qué palabras le diría, y la influencia de ese hombre le daría a la causa de los zelotes. Esa causa era la más importante del universo, la causa sobre cuyo altar Cleofás había puesto todo: su vida, su tiempo, todo pensamiento, toda pasión, todo. Su vida era la causa. No había vida ni antes ni después de la causa, y si tenía que enfrentarse a un mesías, falso o no, lo haría por la causa. Este nazareno podía darle vida nueva a la causa. Cleofás estaba convencido de ello, y por eso era necesario que Jesús de Nazaret se uniera a ella, así Israel pronto sería redimida.

Sin darse cuenta, a Cleofás se le fue todo el viaje entre pensamientos de gloria y redención. Llegó a Galilea, a esa tierra de días sin viento y noches secas, sin saber dónde podría encontrar al rabino. Tampoco sabía, al llegar, de la inmensa popularidad de Jesús: estaba en boca de todos y su paradero era vox populi. Cleofás habló con unos mercaderes que le indicaron que se dirigiera por cierto camino que serpenteaba hasta dar la vuelta a un monte. El zelote siguió el camino y al dar la vuelta al cerro se encontró junto a una vasta multitud, centenares de personas sentadas, hablando, cocinando, moviéndose de aquí para allí y a la expectativa de que su Maestro continuara instruyéndolos. Cleofás se sorprendió al ver tanta gente y aunque titubeó, dudando que fuera apropiado acercársele al tal Jesús entre tantos seguidores, decidió que así era mejor y sonrió al pensar en los cientos de reclutas que había a su alrededor. A prepo se metió entre ellos y para su gusto escuchó que una y otra vez se aseguraba que el hombre debería ser coronado Rey de los Judíos. Cleofás se imaginó a ese grupo tan grande convertido en soldados de la venganza de Jehová, soldados jóvenes, viejos,

ricos, pobres, varones, mujeres, pero todos listos para seguir al que creían su gobernante.

No le resultó nada difícil a Cleofás reconocer al supuesto futuro rey de Israel. Unos doce varones y tres mujeres habían formado un círculo alrededor de su maestro. Cleofás lo observada desde la distancia y no pudo hacer más que reírse con cautela del hombre de cabellos color de carbón, vestido con una túnica de hechura doméstica que le llegaba hasta las rodillas, y unas sandalias de pelo de camello. ¿Cómo podía ser que alguien tan común pudiera controlar a las masas? Con cuidado y algo de dificultad, Cleofás se acercó un poco más al rabino.

A medida que lo veía más de cerca, todo sentimiento de burla desapareció, y por alguna razón que Cleofás jamás en la vida logró descifrar, dudó. La inseguridad que no había sentido al huir de los soldados romanos, que no había sentido al pensar en invadir el templo, que no había sentido al cascar a nadie, toda la inseguridad que jamás sintió, repentinamente lo invadió, y Cleofás no pudo acercarse más. Optó por mantenerse a la distancia en que estaba, algo cerca para oír bien y algo lejos para evitar que Jesús lo mirara a los ojos.

El rabino hablaba de lo bienaventurado que son los pobres en espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los que padecen persecución por causa de la justicia, y los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad, al igual que los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Cleofás se vio atrapado por el tono de voz tranquilo que emanaba calidez a su corazón. Las palabras certeras y suaves del rabino sacudían a Cleofás de un lado al otro, al igual que una tormenta sacudiría a un barco en el Mar de Galilea. Escuchó con mucha atención a medida que el rabino explicaba que a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvete también la otra y ama a tus enemigos, bendice a los que los que te maldicen, haz bien a los que te aborrecen, y ruega por los que te ultrajan y te persiguen.

Cleofás se quedó sin aliento.



En el camino a Emaús, Jorge Cocco Santángelo, óleo.

Le faltó fuerza.

No podía acercársele a un hombre así.

Las palabras que había oído le ardían en la mente, y con ellas revoloteándole en el corazón, Cleofás decidió volver a Jerusalén. Pero esta vez no siguió el camino del Jordán, sino que huyó al desierto, en donde la noche lo encontró tiritando de frío pero sin deseos de buscar hospedaje ni refugio. Se sentía sucio, inmundo. Las palabras que había oído le giraban por la piel, y en la comezón que provocaban hacían que dudara por primera vez en la vida de su propósito. Y cada vez que pensaba en los muchos atropellos que había efectuado, un dolor agudo, como el que produce la hoja de un chuchillo al rozar el corazón, lo turbaban. Esa noche, por primera vez en tres décadas, siete años y doce meses exactos, llovió en el desierto. El agua fría y penetrante le caló hasta lo más profundo. Aturdido por el frío, la lluvia y el tormento interior, Cleofás sintió un peso grande como dicen que son las pirámides de Egipto. Era una presión fuerte como los cedros del Líbano, que lo hundía y forzaba a hincarse, a acurrucarse, a tomar la posición de un niño en el vientre de su madre. En esa posición, bajo la lluvia aplastante de la helada noche del desierto de Judea, Cleofás recordó algo que le habían dicho que Jesús había dicho, que quien no naciere de nuevo, de agua y del Espíritu, no podía entrar en el reino de los cielos. Por primera vez en toda la noche, Cleofás se atrevió a alzar la vista. Sin-

tió una tranquilidad inmensa al ver los primeros destellos del alba.

Tres días más tarde, ya libre del suplicio eterno, entró a pie a Jerusalén. Miró a su alrededor, a los mercaderes con sus perfumes de oriente, a los soldados con sus lanzas del norte, a los judíos con su crisis de identidad. No le quedaba nada en ésta, la cuidad de su juventud. Todo lo que había conocido y todos aquellos con quienes se había vinculado parecían pertenecer a un sueño que poco a poco comenzaba a disiparse en su memoria.

Algunos días más tarde Eleazar pasó por la casa de Cleofás. Batió las palmas pero nadie contestó. Llamó a gritos pero nadie abrió. Con cuidado, abrió la puerta y entró. Lo único que encontró fueron cuatro paredes, una mesa y una lona en el piso. Ni Eleazar ni ninguno de los zelotes que lo conocieron volvió a saber de Cleofás. Nunca se enteraron de que Cleofás hijo de Simón había tomado sus pocas posesiones materiales, viajado a Galilea y seguido al Maestro. Lo hizo con determinación por todo el resto de su vida, la cual acabó varias décadas más tarde sobre una cruz en un monte de Roma y frente a los ojos llorosos de su esposa y tres hijas, una semana después de enterarse que Tito finalmente había aplastado a Jerusalén.

Una traducción al inglés de este cuento fue publicada en el número [57\(2\)](#) de la revista *Dialogue*.



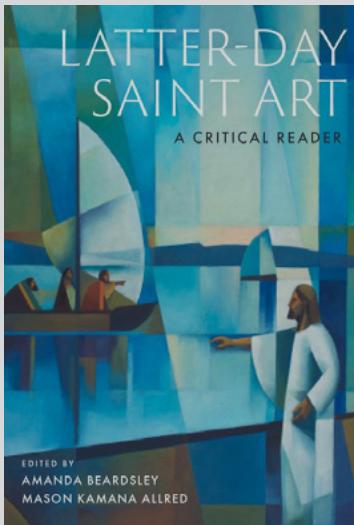
NOVEDADES

EL PREGONERO DE DESERET



LIBRO SOBRE ARTE MORMÓN

El Centro para las Artes Santo de los Últimos Días ha publicado, en edición de la prestigiosa Oxford University Press, un libro llamado *Latter-day Saint Art: A Critical Reader*. Se trata de una colección de trabajos académicos sobre el arte producido por y para los santos. La portada es una ilustración del pintor argentino Jorge Cocco, y uno de los capítulos trata sobre el arte y la arquitectura mormonas en México. (El libro se encuentra disponible solo en inglés.)



CONVERSATORIO LITERARIO

En un live de YouTube, la poeta Citlali H. Xochitiotzin conversó a fondo con R. de la Lanza sobre su novela *Eleusis*. Ambos escritores dialogaron sobre la literatura y los retos que enfrentan los escritores santo de los últimos días que tratan de llegar al gran público.

No se pierdan este excelente conversatorio que pueden reproducir [aquí](#).

Citlalli H.
Xochitiotzin

entrevista a

R. de la
Lanza
sobre la
novela
Eleusis



ÚNETE
A NUESTRO
GRUPO DE
WHATS-
APP

TALLER LITERARIO EDITA LIBRO

El Taller de Formación Literaria que dirige el mexicano R. de la Lanza para escritores santos de los últimos viene dando interesantes frutos. Recientemente, los integrantes del taller lanzaron su obra colectiva *Horror Vacui: cuentos para ahuyentar el sueño*, una colección de relatos de terror. Según la descripción de Amazon:



Las autoras y los autores, de diversos lugares de Hispanoamérica, cuyos cuentos integran este volumen han encarado el terror de diversas formas, por ejemplo, el que se tiene ante la página en blanco, al síndrome del impostor, a las voces internas y externas que les dicen que nunca cumplirán su sueño de ser escritoras o escritores, a las objeciones de sus conciencias morales, que a veces son la fuente de los más indecibles horrores y, en especial, a eso que ha salido de su imaginación y ahora los acecha y los mira desde el papel y la pantalla como señalándolos con el índice y recordándoles: «soy tu creación, tú me creaste y esa autoría te acompañará hasta el fin de tu vida». En esta antología aparecen los relatos:

- ◆ **El nuevo muerto,** Graciela Ferreira
- ◆ **El monstruo bajo mi cama,** Kevin Garzón
- ◆ **Sin regreso,** Ivón Arce
- ◆ **El llamado de la tumba,** Alejandro Seta
- ◆ **Espanto de agua y muerto,** Elisabet Zapiaen
- ◆ **Un asesino en el pueblo,** Jesús Baldemar
- ◆ **Catarsis,** Pierina Velásquez
- ◆ **Amanecer en Catemaco,** Sergio Nieto
- ◆ **El ascenso,** Erika García
- ◆ **La secuela,** R. de la Lanza
- ◆ **Leticia,** Ruth Vidaca
- ◆ **Un jueves de agosto,** Débora Loiza
- ◆ **Aradia,** Alejandra Garizurieta

El libro se lanzó en un acto *online*, el cual pueden ver [aquí](#).



Autor SUD galardonado en Argentina

En un acto celebrado el 20 de octubre del presente año, el autor Alejandro Seta fue declarado Vecino Destacado de la Municipalidad de San Vicente, en el Gran Buenos Aires, Argentina. En resolución conjunta, los concejales

loaron el «compromiso con la cultura» de Seta, subrayando su larga trayectoria como titiritero y escritor. Sobre esto último, resaltaron varios logros, entre ellos su participación en la antología *Horror Vacui*.

• • •



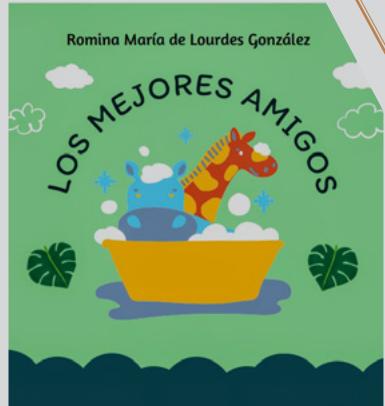
Inspirado en
Ximena & Facundo



NUEVO CUENTO INCLUSIVO

El uruguayo Carlos García Egures nos brinda un nue-

vo cuento inclusivo: *Clara*. Según explica la sinopsis: «La mamá de Clara cree que las niñas no deben jugar al fútbol, pero cambia de opinión gracias a Ximena y Facundo, una familia sorda que la inspira».



Cuento para niños

La docente y escritora argentina Romina María de Lourdes González viene lanzando con éxito varios libros para los más chicos. Recientemente editó *Los mejores amigos*, una historia sobre animales de diferentes especies que comparten su vida: hacen piyamadas, salen de excursión, festejan cumpleaños y más. El libro explora, de forma divertida, la amistad y la convivencia entre quienes son diferentes.

Finalistas en español del Mormon Lit Blitz

La organización Mormon Lit Lab, anunció en noviembre las obras finalistas de su certamen semestral Mormon Lit Blitz, entre las cuales figura el relato breve «La celebración» de Mario Montani.

ÚLTIMO NÚMERO DE IRREANTUM PUBLICA DOS CUENTOS EN ESPAÑOL

La revista de letras mormonas Irreantum ha lanzado su número 21.4, en el cual se incluyen dos cuentos en español, con sus respectivas traducciones al inglés: «Los tiempos del dragón», del argentino Mario Montani, y «La mujer que se esconde por detrás de las paredes», de la venezolana Pierina Velásquez.



Autor hispano en el Salón de la Fama del Mormon Lit Lab

La organización Mormon Lit Lab viene agregando autores a su Salón de la Fama de la microliteratura mormona. Entre ellos figura el uruguayo Gabriel González Núñez. A propósito de este reconocimiento, el autor redactó un ensayo (en inglés) sobre la labor del escritor santo de los últimos días.

POEMAS DE RUBEN RANSUD

Yahora, alma mía, ¿qué te queda? es el nombre del poemario del uruguayo Ruben Ransud que fue recientemente editado por Gabriel González Núñez. Según la descripción en [Amazon](#):

A principios de la década del 70 comenzó a publicar poesía en una revista llamada Torre de los Panoramas el joven

poeta Ruben Ransud. Este «poeta romántico de la nueva ola» se describía a sí mismo en términos como estos:

«Soy un hombre enamorado del amor... del amor en su esencia misma. Me gusta caminar a la orilla del mar con las plantas de mis pies sintiendo el frío de la arena, en una clara noche... mirando el cielo cubierto de estrellas en una nueva noche de luna llena.»

Ahora, ya difunto el poeta, su obra se recoge por primera vez en un único tomo que presenta una visión panorámica de una vida hecha poemas. Leer este libro es dar una mirada al fuero interior del alma. Leamos entonces con la solemnidad de quien ingresa en un recinto sagrado.



¿Quiere perfeccionar su escritura?

ÚNETE AL TALLER DE FORMACIÓN LITERARIA





MEMORIAS

Sueño profundo es el nombre del relato que hace la mexicana Ivón Arce García de un coma de tres meses que sufrió en carne propia. En esta memoria se describe tanto una relación disfuncional de pareja como un coma y el reencuentro con el mundo tras estas vivencias. Según explica la sinopsis en [Amazon](#)

Ante un evento médico como el coma, la idea que tenemos en la imaginación es relacionada con imágenes de películas, o, series de televisión donde se muestran escenas regresando de la muerte o de un coma profundo en las que hay personas inconscientes durante días, semanas, meses y hasta años. En las películas, muchas de ellas basadas en hechos reales, se recrean experiencias que otros han vivido, porque hay dos partes inmiscuidas en este proceso: el paciente y la familia, ambas par-

tes pueden contestar las preguntas de muchas personas ya que son dos perspectivas distintas, mientras que el paciente nos platica lo que vive, la familia cuenta lo que ve. Haciendo el esfuerzo por recordar la visión inconsciente, en tanto que los que están a nuestro alrededor hablan de los signos vitales que presentamos y de nuestro comportamiento, son ese espejo aletargado que con el tiempo te hace recordar cosas que hiciste no estando consciente.

En mi caso, algunos meses antes estuve con lagunas mentales y cuando me cuentan las cosas tan extrañas que hacía, ¿Podría acaso negarlo? No sé, no recuerdo por más que me lo platican. Fueron muchos meses desconectados de la realidad tras los que al abrir los ojos, son como si viajaras en el tiempo. En este libro de “Sueño Profundo”, contaré parte de esa historia, de ese sueño, del sueño profundo y del nacimiento de unos nuevos pulmones. Espero puedan disfrutar esta aventura conmigo y puedan resolver algunas de las preguntas con las cuales a veces divagamos.

Novela histórica

De la escritora y filóloga española Rosa Amor del Olmo nos llega una novela histórica llamada *Samir: el secreto entre las sombras*. Según la sinopsis de [Casa del Libro](#), se trata de «un libro original e innovador, tanto por su estructura como por la temática que plantea. Aparecen distin-

tos personajes del pasado y del presente de España, como sefardíes, moriscos o cristianos; que son comparados con la cultura musulmana actual. Además, arroja luz sobre el período de la guerra civil española y el papel desempeñado por los judíos y su afiliación al partido comunista».

CONVOCATORIAS

Recordamos a nuestros lectores que siguen abiertas las siguientes convocatorias de la revista *Irreantum*:

- ◆ **Especial «Retratos».** Fecha límite: 1 de junio de 2025 o cuando el editor cuente con suficientes obras.
- ◆ **Especial «Pequeño».** Fecha límite: cuando sea que el editor acepte el poema número cien.
- ◆ **Especial «Templo».** Fecha límite: 31 de enero de 2026

Los detalles de estas convocatorias se encuentran en la web de *Irreantum* (en inglés) o en el número 7.1 de *El Pregonero de Deseret* (en castellano).

Además, sigue en pie nuestra propia convocatoria abierta. En *El Pregonero de Deseret* estamos siempre deseosos de evaluar obras de los santos para los santos sobre los temas que interesan a los santos.

